

ESCUELA NAVAL "ARTURO PRAT"

CELEBRO SU 156º ANIVERSARIO

Con la presencia del Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Junta de Gobierno, almirante José Toribio Merino Castro, la Escuela Naval "Arturo Prat" celebró el 4 de agosto los 156 años de su creación.

La ceremonia militar conmemorativa, que se llevó a efecto en el Patio de Honor del plantel naval, se inició a las 11.00 horas, con el toque de atención que indicó la llegada del Comandante en Jefe de la Armada.

El almirante Merino hizo su entrada en el Patio de Honor acompañado del Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, e Intendente de Valparaíso, vicealmirante Luis Eberhard Escobar, del Director de la Escuela Naval, capitán de navío Guillermo Aldoney Hansen y del comandante del Regimiento de Presentación, capitán de fragata Raúl Manríquez Lagos, recibiendo los honores de ordenanza del Regimiento Escuela Naval correspondientes a su alto cargo.

Posteriormente se procedió a izar en el mástil del patio de honor el Pabellón Nacional y el Pabellón de Mando del almirante Merino.

Misa de Campaña

Luego, el Comandante en Jefe de la Armada se dirigió a la tribuna de honor en la que se encontraba el Cuerpo de almirantes y autoridades provinciales y navales.

La ceremonia continuó con una misa de campaña oficiada por el Vicario General Castrense, monseñor Francisco Gillmore, quien fue asistido por el capellán de la Escuela Naval, Presbítero Enrique Pascal García-Huidobro.

Finalizada la misa de campaña, el Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Junta de Gobierno, almirante José Toribio Merino, procedió a hacer entrega al Director de la Escuela Naval, capitán de navío Guillermo Aldoney Hansen, del reloj de la "Esmeralda" para su custodia y perpetua conservación.

El reloj, de extraordinario valor histórico, había sido entregado al Comandante en Jefe de la Armada durante la ceremonia efectuada el 21 de mayo pasado frente al Monumento a los Héroes de Iquique por la familia del Presidente Domingo Santa María.

La reliquia histórica fue instalada en una mesa frente a la tribuna de las autoridades una vez terminada la sencilla ceremonia de entrega, tras lo cual el Director de la Escuela Naval, pronunció un discurso conmemorativo de la fecha aniversario y cuyo texto reproducimos a continuación:

"Conmemoramos hoy 156 años de la creación de la Academia de Guardiamarinas, que el genio visionario del fundador de la Patria Bernardo O'Higgins, decretara para formar oficiales de alta preparación profesional, que fueran alma motora del poder naval de Chile que él mismo creara.

Muchas alternativas en la formación de nuestros oficiales desde aquel entonces, se han sucedido para llegar a la Escuela Naval actual. Aquella primera Academia de Guardiamarinas cerró sus puertas en 1822 después que fuera consolidada la Independencia de Chile. Desde entonces cada vez que un peligro o una situación de crisis internacional se hacía presente, bajo diferentes nombres,

reabría sus aulas para formar los oficiales que la Patria requería. Chilenos ilustres, en tales ocasiones, asocian sus nombres a este renacer del espíritu marinerero de sus compatriotas. Así Bernardo O'Higgins, en 1818; Ramón Freire en 1824; Diego Portales como Gobernador de Valparaíso en 1834; Manuel Bulnes en 1845; Manuel Montt en 1857; Aníbal Pinto en 1881, Jorge Montt en 1893.

Los nombres de Academia de Guardiamarinas, Academia Náutica, Escuela Náutica, Escuela de Aplicación, Escuela Naval, Escuela Naval-Militar, ya sea en tierra o embarcadas, tuvieron una Misión común, inspirada en la concepción marítima o'higginiana: "Formar oficiales de alta preparación profesional y naval para tripular los buques de la Escuadra". Esta misión común y la uniformidad de criterios en la formación de oficiales, conforman una continuidad histórica que hace a la actual Escuela Naval, organizada como tal en 1881, en plena "Guerra del Pacífico", legítima heredera del mandato de O'Higgins.

Desde 1818 el espíritu que animó la formación de oficiales, en cada época, produjo profesionales no sólo bien preparados técnicamente o de alta moral militar, sino que formó hombres cabales, en los cuales las virtudes cívicas y de todo orden, han resaltado a través de la historia llevando a identificarse con el prototipo del oficial de Marina en el cual nuestros héroes del mar, son sus más dignos exponentes, no tan sólo en aquellos que se destacaron en la guerra, sino que también en aquellos que en la paz debieron ser los más firmes sostenedores de la República, como también en aquellos que jugándose por entero decidieron restaurar la democracia y la libertad de la Patria pisoteada por el marxismo internacional.

Espíritu de sacrificio, cumplimiento del deber hasta sus últimas consecuencias, espíritu patrio, caballerosidad, pundonor, han sido las características del oficial de marina a través del tiempo.

Es esta misma condición básica del oficial de marina, la que la Escuela Naval está destinada a mantener. Para ello nos inspiramos en nuestra historia naval

y en todos aquellos que nos han precedido en la formación de oficiales, desde aquel 4 de agosto de 1818. Le damos especial importancia al culto de la Tradición Naval porque ella encierra nobles enseñanzas, que proyectadas al momento actual, nos ayudan a comprender en forma clara cuáles son nuestros deberes primordiales y nos invitan a proseguir en esta tarea formadora de jóvenes, que buscan en el mar la forma de realizar sus ideales y de contribuir al progreso y seguridad de su patria.

Por este compromiso que tenemos con nuestra propia historia, señor almirante, es que os agradecemos profundamente la entrega, que para su custodia nos hacéis, de esta reliquia que admiramos en su profundo valor. Al emocionarnos con su contemplación, sentimos revitalizados nuestros esfuerzos en la tarea que estamos empeñados. Este reloj, que junto con el viejo bronce sagrado, "marcaron la hora suprema de Prat y sus camaradas", incentivarán a los jóvenes cadetes de hoy, que estoy seguro, que reverentes, comprenderán su profundo significado y la permanente lección que da la tradición, cuando la incorporamos a nuestra vida profesional. El compromiso que Oficiales, Profesores, Cadetes y Personal de Planta han adquirido para el mejor cumplimiento de la misión de la Escuela, encuentra su más amplia recompensa y estímulo, en la custodia de esta reliquia histórica. Su entrega, representa, señor almirante, la confianza que tenéis en la Escuela Naval y en las futuras generaciones de oficiales de la Armada.

Al presente y desde 1948 la Escuela Naval forma además a los oficiales de la Marina Mercante Nacional. Pero esta tarea no es contemporánea, sino que también es histórica. En efecto, por Decreto del 11 de junio de 1845 el Presidente Bulnes amplía la función del plantel para instruir capitanes y pilotos de la Marina Mercante, cuyos primeros oficiales estudiaron en la Escuela de Náutica de 1834, creada por gestión y auspicio del en ese entonces Gobernador de Valparaíso Diego Portales. Fueron esos oficiales los que posteriormente llevaron la bandera de Chile hasta los más recónditos parajes del Océano Pacífico.

Señores, los cadetes de hoy se sienten herederos del espíritu de aquellos primeros guardiamarinas, que en octubre de 1818 se embarcaron en la corbeta "Chacabuco", para recibir su bautismo de fuego con la captura de la fragata María Isabel en Talcahuano. De aquellos que en 1836 embarcados en buques de la Escuadra estuvieron presentes en el apresamiento de la "Confederación", la "Socabaya" y el "Arequipeño", en el combate de Casma. De aquellos que en 1881, al término del conflicto, al volver a su Escuela, lucían las medallas ganadas a bordo, en las campañas del Pacífico. Esperamos que los cadetes de hoy sean la respuesta adecuada a las nuevas necesidades de oficiales que requiere la Armada.

Señor almirante, altas autoridades presentes, os agradezco vuestra presen-

cia en este acto de aniversario. Sres. oficiales de Marina, gracias por vuestra asistencia. Los cadetes desfilarán ante vosotros y rendirán honores a las autoridades. En su paso firme y en su mirada serena hay voluntad para cumplir sus deberes militares en la forma que ha sido tradicional en la Armada Nacional. Hay inteligencia para hacer frente al desafío tecnológico, que implica la incorporación de nuevos buques y armamentos. Y hay asimismo energía para cumplir sus deberes y obligaciones hasta las últimas consecuencias. Pero por sobre todo poseen una gran reserva de valores morales y espirituales que pondrán al servicio de la Institución cada vez que ella lo requiera, para beneficio de su patria y de su eterna libertad".

